

ARTÍCULO BIBLIOGRÁFICO

Camps, Assumpta (2009). *Italia-España en la época contemporánea. Estudios críticos sobre traducción y recepción literaria.* Berna: Peter Lang. 261 pp.

Laura Carlucci
Universidad de Granada

La estricta relación existente entre traducción y recepción literaria es la que en todo momento sostiene, apuntala y fundamenta la recopilación de ensayos que Assumpta Camps nos ofrece en este libro, con el que la autora, catedrática de literatura italiana y traducción literaria de la Universidad de Barcelona, conocida y reconocida entre todos los que nos dedicamos a la italianística, suma un nuevo título a su ya larga y fructífera trayectoria investigadora, que cuenta, entre otras muchas publicaciones, con una *Historia de la literatura italiana contemporánea* que suma más de mil páginas.

Con este valioso volumen, que reúne diferentes estudios sobre la recepción de que han sido objeto algunos escritores italianos en ámbito hispánico, Assumpta Camps abre un espacio de reflexión en torno a las múltiples intersecciones que existen entre traducción y recepción de una obra literaria. Para ello se vale de algunos de los planteamientos formulados por teóricos de la traducción como André Lefevere, especialmente sus reflexiones en torno a la concepción de la traducción como un tipo de reescritura, así como del acercamiento multidisciplinar a la traducción planteado por la teoría de los polisistemas de Even-Zohar, de la propuesta de Toury de entender la traducción como una actividad gobernada por unas normas que condicionan el proceso de traducción, y de la dicotomía domesticación vs extranjerización formulada hace una década por Lawrence Venuti, entre otros.

Doce ensayos componen este libro, aunque podríamos hablar de doce discursos y cada uno de ellos aporta la visión de la autora en torno a la complejidad que encierra todo proceso de traducción, así como las diferentes formas de recepción de todo texto traducido. A lo largo de su libro, Camps se plantea una serie de cuestiones tales como: ¿Qué relación existe entre la traducción de una obra literaria y su recepción? ¿Cuál es el interés prioritario del traductor y qué huellas deja en la obra traducida? ¿Qué vinculación se establece entre traducción y escritura, entre traducción y tradición? ¿De qué manera la traducción se vincula a la actividad periodística? ¿De qué forma la censura condiciona la política de traducción? ¿A qué se debe la escasa presencia literaria de un autor extranjero traducido? ¿Por qué algunas obras de un mismo autor son traducidas y otras ignoradas? ¿Qué relevancia tiene la dimensión ideológica en la traducción? ¿En qué medida la institución literaria es responsable de la política de traducción y qué tipo de influencia ejerce en la elección del autor o la obra que se va a traducir? ¿Qué vinculación existe entre la política de traducción y la literatura escrita por mujeres? A través de los doce ensayos, Assumpta Camps da respuesta a éstos y otros muchos interrogantes, apoyándose en un profundo y exhaustivo estudio crítico y tomando como punto de partida algunos casos concretos de recepción de escritores italianos en el ámbito catalán y castellano. Ninguna pregunta

queda sin respuesta, y esto demuestra que estamos ante una obra que es resultado de una profunda e ingente labor de investigación.

En el Prólogo, la autora expone con claridad el contenido del volumen y su estructura tripartita, facilitando al lector una primera toma de contacto con los distintos temas que pretende abarcar. En él, Camps deja claro que, aunque aparentemente el libro tiene un carácter misceláneo, en realidad todos los ensayos están unidos por un mismo hilo conductor: cómo se ha recibido y cómo se ha venido leyendo a un determinado escritor italiano en España. A través de los ensayos, algunos de ellos publicados anteriormente y, para esta ocasión, revisados, actualizados y publicados de forma ampliada, la autora propone un fascinante recorrido por la literatura italiana traducida que va desde el siglo XIV, con la obra poética de Francesco Petrarca, padre del Humanismo y uno de los más grandes poetas líricos de todos los tiempos, hasta el siglo XX, pasando por algunos de los más destacados autores del siglo XIX, como Giosuè Carducci y Giacomo Leopardi, maestro ejemplar del clasicismo moderno, y de principios del siglo XX, entre ellos Umberto Saba y Filippo Tommaso Marinetti, principal exponente del Futurismo, para desembocar en los grandes novelistas italianos del siglo XX como Cesare Pavese, Dino Buzzati e Italo Calvino.

La primera parte, titulada “Lecturas e influencias”, reúne ocho ensayos y es la más extensa de las tres que integran el volumen, pues supera la mitad de las páginas totales. En el primer ensayo la autora aborda el estudio del proceso de recepción de Francesco Petrarca en el contexto español contemporáneo, ciñéndose a los años que transcurren desde la Transición hasta la actualidad. La primera traducción al castellano del *Canzoniere* de Petrarca, de mano de Enrique Garcés, se remonta al siglo XVI; desde entonces las traducciones del poeta de Arezzo se han ido sucediendo, de modo que en la actualidad el panorama del petrarquismo hispánico cuenta con un caudal muy importante de traducciones. En este caso, partiendo de una perspectiva histórica de la recepción, la autora da noticia de las diferentes ediciones del *Canzoniere*, con sus respectivos traductores, títulos, fechas y editoriales, con el fin de valorar los distintos grados de aceptación, distribución y difusión de esta obra poética en los últimos treinta y cinco años. En el segundo ensayo se analiza la fortuna de algunas traducciones de Giosuè Carducci en Cataluña. Premio Nobel de Literatura en 1906, la influencia de Carducci en la literatura española está más que demostrada, baste pensar en la admiración que despertó el poeta italiano en Unamuno. En este caso, Camps hace un recorrido por los autores que tradujeron poemas de Carducci al catalán, entre los que se encuentran algunos miembros de la llamada “Escuela Mallorquina”, como Joan Alcover y Miquel Ferrà, o algunos de los escritores que se reunían en torno al periódico “El Poble Català”, como Manuel de Montoliu y Gabriel Alomar, entre muchos otros, y menciona algunos de los periódicos donde vieron la luz algunos poemas de Carducci, como “La Veu de Catalunya”, traducidos por Josep Carner, y “La Publicidad”, periódico de Barcelona que publicó algunos fragmentos de poemas traducidos al castellano por Miguel de Unamuno, Francisco Díaz Plaza y Eduard Marquina. Camps analiza las diferentes lecturas que cada traductor propuso,

subrayando la diversidad de claves interpretativas y posturas adoptadas, que llevarían a formas muy distintas de “carduccianismo”.

Los siguientes dos ensayos se centran en los primeros pasos del movimiento futurista italiano en España y en el distinto significado que Gabriel Alomar, poeta “catalán de Mallorca”, como él mismo se definió, y Filippo Tommaso Marinetti le dieron al concepto de futurismo. Alomar empleó por primera vez el término en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Barcelona en 1904. Por su parte, el Futurismo de Marinetti se conoció muy pronto en España gracias a Ramón Gómez de la Serna, quien tradujo al castellano el *Manifiesto del Futurismo*, que se publicó en la revista *Prometeo* en 1909, el mismo año en el que el escritor italiano lo publicó en el periódico francés *Le Figaro*. De ahí la polémica sobre la paternidad del término futurismo. En los dos ensayos, las reflexiones de Camps van mucho más allá de los aspectos relacionados con el proceso de traducción y recepción literaria. En su análisis de las diferencias entre el Futurismo marinettiano y el futurismo alomariano (la autora quiere reflejar ortográficamente esta distinción al utilizar o no la mayúscula), Camps profundiza en la concepción de la doctrina futurista de Alomar y repasa su concepto de “Ciudad”, centro de renovación y progreso, que sigue el modelo clásico de *polis* y se convierte en el eje central de la propuesta de futurismo del escritor mallorquín. En el segundo ensayo, Camps hace un análisis exhaustivo de los periódicos catalanes que contribuyeron a la importante labor de difusión de la obra futurista. En ambos ensayos la traducción literaria deja de ser un vehículo de conocimiento cultural, de difusión de un autor y su obra, para convertirse en un poderoso vehículo de transmisión de ideas e ideologías.

El tema de la ideología también interviene en el quinto ensayo de este volumen, que se abre con una breve introducción sobre las relaciones italo-catalanas e italo-castellanas, y la escasa presencia de traducciones de escritores italianos pertenecientes al Experimentalismo y la Nueva Vanguardia hasta la época de la Transición. Sabemos que las ideologías condicionan inevitablemente la recepción de un autor y de su obra, tanto que diferentes traducciones de una misma obra pueden ofrecer una imagen y una recepción distintas de un mismo autor, tanto para bien como para mal. En este marco la autora realiza un recorrido a través de la recepción española de Umberto Saba, una de las voces más relevantes dentro del panorama de la poesía italiana de la primera mitad del siglo XX; en este caso Camps se centra en una novela, *Ernesto*, publicada póstumamente, analizando su primera traducción al catalán (1987) y las dos primeras traducciones al castellano (1990 y 2005). A través del cotejo de los textos, la autora examina el nivel de manipulación llevado a cabo por los tres traductores, cuyas diferentes propuestas de traducción contribuyeron a ofrecer una determinada imagen de Saba en España y, por consiguiente, propiciaron una determinada recepción y difusión del autor italiano.

Los dos siguientes ensayos están dedicados al estudio de la fortuna de dos grandes escritores del siglo pasado: Dino Buzzati y Cesare Pavese. En el caso de Buzzati, indiscutible maestro de la narrativa italiana contemporánea, Camps estudia

la evolución de la recepción de la obra del escritor véneto en España y aborda cuestiones relacionadas con la política de traducción y las peculiaridades del polisistema literario y lingüístico español, que aportan datos interesantes sobre la trayectoria de la obra de Buzzati en España y las divergencias entre su recepción literaria en catalán y en castellano. El segundo ensayo sigue la misma línea del anterior y analiza la recepción catalana y castellana de la obra de Cesare Pavese, prototipo del intelectual antifascista, poeta, novelista y traductor de algunos de los escritores más relevantes de la “Generación Perdida”, como Steinbeck, Dos Passos y Faulkner, entre otros, y de clásicos británicos como Dickens y Defoe. Camps realiza un análisis de las traducciones de Pavese, acompañada de un estudio detallado de las diferentes editoriales que contribuyeron a la difusión del escritor en España, con referencias concretas a la colección, fecha de publicación y traductores, entre los que destacan grandes nombres como José Agustín Goytisolo, en el caso de la obra poética, Esther Benítez y Ángel Crespo. Si bien es cierto que el análisis de diferentes traducciones en un contexto dado puede dar respuesta a determinadas prácticas editoriales, también es cierto que la mayor o menor acogida de una traducción se debe en buena parte a la presentación que de ella y de su autor hacen los periódicos y las revistas. Por este motivo, Camps se detiene a analizar las revistas y periódicos catalanes y castellanos que publicaron reseñas y artículos sobre el escritor piamontés, todos ellos muy posteriores a 1950, año en que Pavese se suicidó, pues antes de la segunda mitad de los años sesenta era impensable que en España se pudiera traducir o tan solo hablar de un escritor comunista militante. Cierra el ensayo un detallado apéndice que contiene un listado de las traducciones de Pavese publicadas en catalán y castellano, las primeras ediciones italianas de su obra y la referencia a los artículos publicados en revistas y periódicos españoles.

Este primer bloque concluye con un interesantísimo ensayo titulado “Traducción y censura”, en el que la autora reflexiona sobre las diferentes etapas de la censura franquista, observando de qué manera ésta condicionó la producción literaria y, en menor medida, la cinematográfica. En el caso de la recepción de obras extranjeras, Camps destaca el papel fundamental desempeñado por la censura a la hora de condicionar la selección, traducción y recepción de autores italianos, teniendo en cuenta los diferentes mecanismos de control y manipulación a los que fueron sometidos los textos extranjeros. En relación con la política represiva de la época, Camps recuerda que «ni siquiera la traducción “fidel” de obras que en sus originales se consideraban tolerables para el Régimen, o bien la traducción con “texto a frente” (es decir, la que contiene el texto original y su traducción para favorecer su cotejo) resultaban admisibles. Ésta última era una práctica que se vio muy censurada por considerarse aún más perniciosa si cabe. La nota “obra suspendida por ser traducción de otro idioma” resultaba habitual en los comunicados de los censores de la época» (p. 175). En la segunda parte de este ensayo la autora centra su atención, dentro del polisistema hispánico, en el caso peculiar representado por el subsistema de la literatura en catalán, comentando la censura a la que ésta fue sometida en los años 40. No hay

que olvidar que el Régimen fue muy duro con Cataluña y la censura fue implacable a la hora de prohibir que se publicara en catalán. Sólo en la segunda etapa franquista, gracias a una lenta pero gradual apertura de la censura, las propuestas para publicar libros en catalán (originales y traducciones) aumentaron, favoreciendo la difusión de determinadas obras y autores. Una vez más la autora analiza la vinculación entre traducción, censura y mundo editorial, y dentro del forcejeo que en los primeros años de la Posguerra hubo entre censura y editores, destaca a una de las figuras más influyentes de la época, el editor catalán José Janés quien, en calidad de mecenas, apostó por la literatura traducida, especialmente la inglesa.

En la segunda parte del volumen aquí reseñado, titulada “Género y traducción” y formada por dos ensayos, Assumpta Camps abre un nuevo espacio de reflexión dentro de la riqueza de perspectivas interdisciplinares ofrecidas hasta ahora: un nuevo enfoque que incorpora la visión del género a los estudios de traducción y recepción. Las dos preguntas que abren el primer ensayo, a saber, si realmente existen una escritura de género y una traducción de género, le sirven a la autora como punto de partida para aproximarse al tema central del ensayo: el análisis de la recepción de la obra poética de Giacomo Leopardi en España a través del estudio de dos manifestaciones determinantes para la estética de la recepción: la traducción y la crítica. Para ello, Camps elige a dos figuras femeninas que se inscriben en el grupo de mujeres intelectuales y escritoras de finales del siglo XIX e inicios del XX: Carmen de Burgos, conocida con el seudónimo de “Colombine” y María Pilar Contreras de Rodríguez. Con esta elección Camps nos demuestra una vez más su profunda cultura y conocimiento de las diferentes perspectivas de la recepción de la literatura italiana en España. La primera, firme defensora de la presencia de la mujer en la sociedad y en la cultura, tuvo el mérito de ser la única mujer que publicó un extenso estudio en dos tomos sobre Leopardi: *Giacomo Leopardi. Su vida y sus obras*, en los que intercaló traducciones en verso y en prosa de la obra del autor. En la edición de Carmen de Burgos, Pilar Contreras de Rodríguez es la única mujer entre la larga lista de traductores del poeta de Recanati. Camps analiza la peculiar redefinición de la personalidad literaria de Leopardi llevada a cabo por Colombine y, en la segunda parte del ensayo, examina la peculiar traducción del famoso poema “Il risorgimento” llevada a cabo por M^a Pilar Contreras. En ambos casos, la visión femenina aporta una lectura distinta tanto de la personalidad del poeta como de su poesía, subvirtiendo la imagen tradicional del autor promovida por la crítica y, en el caso de la traducción, otorgando un protagonismo al papel de la mujer como redentora y consoladora del hombre, inexistente en el original italiano.

En el segundo ensayo, la autora vuelve a dedicar su atención al subsistema literario catalán, analizando con gran rigor la política de traducción llevada a cabo en Cataluña desde la Transición hasta hoy en lo referente a la literatura italiana escrita por mujeres. En este caso Camps se muestra crítica con el poder decisorio de la institución literaria, entendida como un conjunto heterogéneo formado por «los responsables editoriales, los agentes literarios, la crítica literaria (habitualmente

“militante”, y, como tal, muy poco independiente), la universidad, las instituciones culturales gubernamentales [...], las asociaciones profesionales relacionadas con la actividad editorial, la prensa, etc.» (p. 202). Saca a relucir una realidad compleja que difícilmente llega a trascender al público, y que esconde motivos a menudo poco literarios y muy ideológicos que condicionan la política de traducción y la recepción (o la no-recepción) de un autor y de su obra. La autora pasa revista a famosas escritoras italianas que quedaron completamente olvidadas en el ámbito literario catalán, a diferencia de lo que ocurrió en el contexto castellano, y llega a unas conclusiones reveladoras y sin duda sorprendentes: hasta la última década del siglo XX escritoras italianas de la talla de Grazia Deledda, Dacia Maraini u Oriana Fallaci fueron prácticamente desconocidas en ámbito catalán, y las traducciones de sus libros casi inexistentes.

La tercera parte, “(Re)escritura y traducción” reúne dos ensayos dedicados respectivamente al encuentro del poeta y Nobel de Literatura Salvatore Quasimodo con los clásicos griegos y latinos, a través de su traducción, y a la concepción de literatura y traducción desarrollada por el escritor italiano Italo Calvino. En este caso, las reflexiones teóricas en torno a la traducción y al papel del traductor se convierten en la línea de flotación que sostiene esta última parte del libro. Es innegable la capacidad de Assumpta Camps para elegir en cada momento a los personajes literarios que mejor le permiten desarrollar sus consideraciones en torno a la recepción, en este caso concreto dos escritores-traductores del siglo XX, el primero traductor de poesía y el segundo de prosa. El primer ensayo se estructura en una parte inicial de corte teórico, que recoge las reflexiones de Quasimodo en torno a la traducción poética, seguida por un análisis de dos poemas de Catulo traducidos por Quasimodo y Paduano, que examina la diferente operación traslaticia llevada a cabo por los dos traductores. En el segundo ensayo Camps parte del estudio de los escritos teóricos de Calvino sobre la traducción y el traductor, y termina comentando su etapa parisina, el acercamiento al grupo del *Ou.li.po.* (*Ouvroir de littérature potentielle*) de Raymond Queneau, su influencia en la concepción de literatura de Calvino y la posterior traducción al italiano de la novela *Les fleurs bleues*, que contribuyó a la recepción y difusión del escritor francés en Italia. El repaso a las concepciones de Quasimodo y Calvino ante la traducción demuestra que ambos comparten la misma postura, sintetizada en el título de esta tercera parte del libro: la traducción concebida como una forma de reescritura y recreación del texto de partida.

Conclusiones

El enorme número de referencias y cuestiones discutidas en este volumen son una clara demostración de que el libro de Assumpta Camps es fruto de largos años de estudio, investigación y experiencia en el ámbito de la literatura ítalo-española. Creemos importante destacar el estímulo que este libro supone, que abre útiles lí-

neas de reflexión y representa una valiosa aportación al estudio de la recepción y la fortuna de la literatura italiana traducida en ámbito hispánico. El entrelazado de los múltiples discursos que Camps aborda en cada uno de los ensayos se mantiene de una forma ejemplar a lo largo de todo el texto, y el resultado es un contrapunto de perspectivas, un mosaico de lecturas que se entrecruzan constantemente en un libro muy equilibrado, que abarca escritores pertenecientes a épocas y corrientes literarias distintas y que, sin embargo, tiene el mérito de mantener en todo momento una coherencia interna y una fluidez narrativa que denotan el encomiable valor investigador de su autora.